

MARTÍ SERRA RIERA

**LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO  
ECOLOGISTA EN EUSKADI  
MOVILIZACIONES, DEBATES Y EXPERIENCIAS  
PERSONALES (1972-1989)**

GRANADA  
2025

# COLECCIÓN HISTORIA

*Director*

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ  
Universidad de Granada

## *Comité científico*

ALEJANDRA PALAFOX MENEGAZZI  
Universidad de Granada

RAFAEL G. PEINADO SANTAELLA  
Universidad de Granada

FRANCISCO ANDÚJAR DEL CASTILLO  
Universidad de Almería

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS  
Universidad de Granada

FRIEDRICH EDELMAYER  
Universidad de Viena

JOSÉ FERNÁNDEZ UBIÑA  
Universidad de Granada

ADELA PILAR FÁBREGAS GARCÍA  
Universidad de Granada

ÁNGEL GALÁN SÁNCHEZ  
Universidad de Málaga

MIGUEL GÓMEZ OLIVER  
Universidad de Granada

CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ  
Universidad de Granada

MIGUEL MOLINA MARTÍNEZ  
Universidad de Granada

OFELIA REY CASTELAO  
Universidad de Santiago de Compostela

TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ  
Universidad de Granada

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ  
Universidad de Almería

PHILIPPE SÉNAC  
Universidad de la Sorbona

PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA  
Universidad de Granada

BERNARD VINCENT  
École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris

© MARTÍ SERRA RIERA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7508-2

Depósito legal: GR./ 228-2025

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

www: editorial.ugr.es

Maquetación: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: TADIGRA, S.L. Granada

Imprime: Printheaus. Bilbao



*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# ÍNDICE

1. Introducción .....	9
1.1. ¿Es importante el ecologismo? .....	9
1.2. ¿En qué tiempo y en qué lugar? .....	10
1.3. ¿Qué ideas tenemos como punto de partida?.....	12
1.4. ¿Cómo se estudia el ecologismo vasco? .....	15
1.5. ¿Qué otras obras hay sobre el tema? .....	19
2. Conceptos clave .....	21
2.1. ¿Qué es el ecologismo? .....	21
2.2. ¿Qué es un movimiento social?.....	26
2.3. ¿Cómo se forman los movimientos sociales? .....	31
2.4. ¿Cómo se forma el ecologismo? .....	35
2.5. ¿Qué motiva la participación individual en el ecologismo? .....	42
3. La formación del ecologismo en Euskadi: desarrollo del movimiento, protagonistas y experiencias personales.....	49
3.1. Del desarrollismo a las primeras preocupaciones ambientales: conservacionismo, contaminación industrial en Erandio, ANAN y Salvemos Belagua.....	57
3.2. El Plan Especial de Aprovechamiento de la Ría de Mundaka: Zain Dezagun Busturialdea (1969-1989) .....	82
3.3. El movimiento antinuclear: Deba y Lemoiz (1972-1982)...	98
3.4. Del final de Lemoiz a la consolidación del movimiento ecologista (1983-1985) .....	161
3.5. El impulso unitario del ecologismo y su fracaso (1986-1989) .....	186

3.6. La militancia en el ecologismo vasco: perfiles biográficos de sus miembros .....	210
4. El ecologismo vasco en su contexto global .....	237
4.1. Las causas de la formación del ecologismo como movimiento social.....	237
4.2. Las motivaciones detrás de la militancia ecologista.....	256
5. Conclusiones .....	273
6. Fuentes.....	285
7. Bibliografía.....	289

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. ¿ES IMPORTANTE EL ECOLOGISMO?

Antes de empezar con el análisis de la formación del ecologismo vasco, queremos destacar la importancia que tiene el ecologismo como objeto de estudio, especialmente de su periodo inicial que es cuando se marcan sus principales características. Esta importancia se constató durante la realización de la tesis, defendida en 2023, titulada *La formación del movimiento ecologista en Mallorca y Euskadi en su contexto europeo (1972-1989)*. A partir del trabajo realizado, la experiencia obtenida y los comentarios recabados ha sido posible replantearnos esta investigación a partir de uno de los dos estudios de caso, el vasco, sin que pierda la coherencia que requiere un trabajo de este tipo.

El ecologismo es uno de los principales resultados de los movimientos sociales de los años 60. Además, no solo destaca como movimiento social y político, sino también por ser una de las corrientes de pensamiento más reseñables nacidas en ese periodo y vigentes aún hoy en día, como también lo son el feminismo y el pacifismo. Así, sin entender cómo surge el ecologismo en Europa Occidental durante las décadas de los 70 y los 80, difícilmente podemos entender el cambio en nuestras sociedades a todos los niveles. De esta manera, siguiendo Rucht<sup>1</sup>, si el movimiento obrero hizo surgir las problemáticas sociales, el ecologismo ha hecho surgir las problemáticas ambiental y climática. Esto se ve claramente

1. RUCHT, Dieter: "The impact of environmental movements in Western Societies" en Marco GIUGNI, Doug McADAM y Charles TILLY (eds.): *How social movements matters*, Minneapolis-London, University of Minnesota, 1999, p. 204

con el hecho que el ecologismo, con su ideología, programa político y nueva concepción ética, marca una parte importante de los debates que se producen en nuestras sociedades hoy en día. Por lo tanto, sin entender sus orígenes, difícilmente podemos explicar conceptos, y la teoría política que hay detrás de ellos, tan presentes en el debate público, como sostenibilidad, cambio climático, pérdida de biodiversidad, decrecimiento, etc. Además, no solo ha afectado a la sociedad, sino que ha influido profundamente en todo tipo de instituciones. Como ejemplos, solo recordar las Agendas 21 municipales o la Agenda 2020-2030 de Desarrollo Sostenible de la ONU, que tiene 9 objetivos, de 17, centrados en problemáticas ambientales que analizó, presentó y defendió por primera vez el ecologismo<sup>2</sup>.

Esta importancia, a nuestro entender, no tiene representación en la historiografía más allá de algunas obras clave. Así, ante esta situación de cierto abandono por parte de la academia, debemos resaltar la importancia del movimiento social ecologista, tanto al ser un sujeto histórico en sí mismo gracias a la destacada presencia que tuvo en el contexto de estudio, como por ser un elemento que nos permite entender más profundamente la actualidad. Todo esto hace que sea una cultura política destacable como objeto de estudio donde aún queda mucho trabajo por hacer.

## 1.2. ¿EN QUÉ TIEMPO Y EN QUÉ LUGAR?

Para llevar a cabo este estudio que ponga en valor el ecologismo como elemento histórico y como elemento que nos ayuda a entender el presente tenemos que poner unos límites cronológicos y espaciales, ya que la tarea de investigar el conjunto del ecologismo occidental durante dos décadas se escapa de cualquier esfuerzo humano. Por lo tanto, siguiendo el lema “piensa globalmente, actúa localmente” aplicado por

2. “La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/> [Fecha consulta: 10/03/2019]

el ecologismo, entendemos que podemos aproximarnos al estudio del ecologismo desde una perspectiva local, en este caso desde Euskadi. En este sentido, debemos destacar que, aunque nos centremos en el análisis de la formación del ecologismo en la actual Comunidad Autónoma Vasca (CAV), también va a tener especial importancia el movimiento ecologista en Navarra. Esto se debe a que durante la Transición y los primeros años del estado autonómico la gran mayoría de ecologistas vasco-navarros compartían como marco de movilización Euskal Herria. Así, las sinergias entre Euskadi y Navarra, entendidos como una unidad, son muy importantes y sin ellas no podemos entender en su totalidad el objeto de estudio. Igualmente, también consideramos que el ecologismo navarro, por su precocidad ideológica y densidad organizativa, también merece una monografía más allá de presentarse en el conjunto del movimiento vasco-navarro.

Por otro lado, nuestro punto de partida es 1972. En 1972 hay dos hitos del ecologismo mundial y uno del vasco-navarro: se organizó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de Estocolmo; se publicó el informe *The limits of growth* del Club de Roma; y se iniciaron las obras de construcción de la central nuclear de Lemoiz. Así, hay investigadores que consideran que antes de 1972 no existía el ecologismo como tal a nivel mundial<sup>3</sup>. Mientras tanto, Lemoiz, al convertirse en la punta de lanza de la lucha ecologista vasco-navarra, nos sirve como elemento para definir nuestra cronología compartida a nivel mundial y local. Igualmente, esto no implica que se empiece de cero. Hay una serie de hechos históricos previos, como sería la publicación de *Silent Spring* en 1962 a nivel mundial; la fundación de la Agrupación Navarra de Amigos de la Naturaleza (ANAN); o las movilizaciones contra la contaminación en Erandio (Bizkaia). Estos hechos previos obviamente influyeron en el proceso de construcción del ecologismo vasco-navarro y, como tal, los analizaremos.

Finalmente, nuestro punto de llegada es 1988/1989. En este sentido, a nivel internacional, el primero, es el año de formación del Panel Intergu-

3. DOBSON, Andrew: *Green political thought*, London y New York, Routledge, 2007 (1ª ed. 1990), p. 11

bernamental del Cambio Climático, cosa que supuso una reformulación del ecologismo con la inclusión de la problemática del cambio climático. Mientras tanto, a nivel local es destacable que es en 1988 cuando se crea Eguzki, como un intento de coordinar todo el movimiento ecologista y antinuclear de Hego Euskal Herria, es decir, las tres provincias de la CAV y Navarra. Mientras tanto, 1989 destaca por el fracaso unitario de Eguzki. Además, esta cronología coincide con los últimos años del Franquismo, la Transición, y la consolidación del actual sistema político español y autonómico, cosa que obviamente marca las dinámicas de los movimientos ecologistas que queremos estudiar. En cualquier caso, también debemos tener presente que los procesos históricos no se pueden encasillar tan fácilmente entre las fechas que hemos decidido, ya que, por un lado, para entender la formación del ecologismo tenemos que retrotraernos al movimiento conservacionista y, por el otro, no es un proceso de formación que se cierra en seco en 1988.

### 1.3. ¿QUÉ IDEAS TENEMOS COMO PUNTO DE PARTIDA?

Más allá de un marco cronológico y geográfico donde llevar a cabo nuestra investigación, también son necesarias una serie de ideas claves que la guíen. Por lo tanto, este libro se organiza a partir de dos preguntas encaminadas a entender la formación del ecologismo como movimiento social: qué motivaciones tiene un individuo para participar en el movimiento ecologista y cómo se creó el discurso en los ámbitos de sociabilidad<sup>4</sup> activistas.

4. Entendemos los conceptos “ámbitos” y “círculos” de sociabilidad a partir de la definición de Maurice Agulhon, quien considera la sociabilidad “una aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo”, a lo que añadimos la definición de Arnabat y Duch, quienes defienden la sociabilidad como elemento clave para la politización de los individuos y que la sociabilidad formal (asociativa) y la informal (relacional) son elementos integrados. ARNABAT, Ramon y DUCH, Montserrat: “Sociabilidades contemporáneas” en ARNABAT, Ramon y DUCH, Montserrat: *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, València, Universitat de València, 2014, pp. 9-22.

En este sentido planteamos que el movimiento social ecologista no surge como simple respuesta a la situación ambiental objetiva, sino que hay otros factores que jugaron un papel clave en su proceso de formación. Normalmente, se ha explicado el surgimiento de un movimiento social ecologista a partir de una relación causa-efecto mecánica provocada por la situación ambiental. Esta relación puede ser rechazada haciendo una simple comparación entre dos respuestas a momentos de cambio y degradación ambiental: la aparición de un conservacionismo minoritario en el proceso de industrialización del siglo XIX y el surgimiento de un ecologismo de masas a raíz del desarrollo económico entre los años 50 y 70 del siglo XX. Así, fácilmente se puede entender que, aunque el cambio ambiental pueda ser similar, las reacciones sociales pueden diferir en cuanto a sectores involucrados y discurso desarrollado.

Para intentar explicar estas diferencias, es decir, por qué el ecologismo surge en la década de los 70, utilizaremos teorías centradas en este proceso a nivel global —como las de Anthony Giddens y Ulrich Beck, que se expondrán más adelante— para contraponerlas a la realidad histórica local del caso vasco-navarro. Además de usarlo como contrapunto, hay que destacar la importancia de la situación local a la hora de explicar la formación del ecologismo. Pensamos que, aun teniendo presente que la formación del ecologismo es un elemento compartido por las sociedades occidentales al ser una ideología global, la importancia del contexto local y de cómo se construye el ecologismo específicamente en un territorio tiene mucha más importancia de la que se le ha dado hasta ahora. Así, es innegable que teorías, que expondremos más adelante, como la de la modernidad reflexiva —Giddens— o la de la sociedad del riesgo —Beck— nos pueden ayudar a entender este proceso. En cualquier caso, defendemos que el factor esencial que explica la formación del ecologismo, en su escala local, es el individuo activista en su ámbito de sociabilidad activista.

Por lo tanto, más allá de estos factores generales, es necesario investigar las motivaciones personales detrás del activismo ecologista en las décadas de los 70 y 80. Así, uno de nuestros principales objetivos es entender la subjetividad de los agentes —de las personas activistas—, su importancia en el proceso de formación del ecologismo como movimiento social y la definición de factores sociológicos que influyan a la persona

en su participación. De esta manera, la investigación, por un lado, se centrará en analizar el proceso de reflexión que provoca querer ser parte del movimiento ecologista. Para entender este proceso no solo se debe tener en cuenta la subjetividad individual, sino también los factores que marcan esas subjetividades y como estas subjetividades influyen en la manera de entender la situación ambiental y, posteriormente, el discurso ecologista.

Para entender esta participación individual partimos del mismo punto de partida: la situación ambiental, por sí misma, no es suficiente para entender por qué alguien decide ser ecologista. En este sentido, consideramos mucho más importante la percepción subjetiva de esa situación, y la percepción está profundamente influida por muchos otros factores (económicos, políticos, culturales, sociales, experiencias personales, formación académica, etc.). De hecho, a diferencia de buena parte de las investigaciones sobre el tema, defendemos que las experiencias vitales y la formación académica son los dos principales elementos para entender la participación individual. Hasta el momento, por el contrario, se ha planteado que la pertenencia a la clase media es el factor determinante para entender esta participación. Nosotros pensamos que es un factor que tiene incidencia, pero de manera indirecta. Es decir, influye en tanto en cuanto la pertenencia a la clase media permite un tipo de experiencias vitales concretas y un acceso más fácil a un tipo de formación que predispone el individuo a la reflexión social y ambiental. En cambio, si fuese un factor directo, toda la clase media sería ecologista, cosa que no es así ni en la actualidad ni históricamente.

Otro gran objetivo de este libro es entender como el discurso y la consciencia ecologista emergen y se consolidan. En este sentido, defendemos la existencia de un proceso complejo de circulación de ideas, donde, por un lado, hay las ideas creadas desde el ecologismo global, con su impacto en el ecologismo local, y, por otro lado, la existencia de una serie de ámbitos de sociabilidad activistas militantes que permiten la circulación de información —tanto local como global—, la reflexión colectiva, la reformulación colectiva de la realidad y la formación y mantenimiento del movimiento ecologista. Un movimiento social, siguiendo Alberto Melucci, produce marcos conceptuales nuevos y alternativos, cambia la definición de las necesidades individuales y colectivas y, al final, rehace

la realidad local. Por lo tanto, sin menospreciar el impacto de los discursos globales, consideramos que la interacción local entre realidad y movimiento social es lo que rehace estos dos elementos y consolida el ecologismo como marco ideológico y como movimiento social. En los 15 años analizados en este libro veremos como el ecologismo, como movimiento social, no paró en ningún momento de desarrollar nuevos ámbitos de sociabilidad, nuevas preocupaciones y nuevas necesidades. Por lo tanto, el ecologismo es un proceso en constante construcción a partir de ciertos ámbitos de sociabilidad activista formados por personas y fueron estos ámbitos de sociabilidad los que dieron al ecologismo sus principales características.

#### 1.4. ¿CÓMO SE ESTUDIA EL ECOLOGISMO VASCO?

Para llevar a cabo este análisis en el marco geográfico y cronológico que nos hemos dado es necesario tener claro de qué manera lo vamos a llevar a cabo y con qué lo vamos a llevar a cabo. Por lo tanto, debemos destacar que en este trabajo pretendemos analizar las asociaciones ecologistas de tipo local existentes en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra en su diversidad integrándolas en su contexto occidental, especialmente europeo. A partir de este análisis queremos entender, como hemos expuesto justo anteriormente, los factores individuales que explican la participación en el movimiento ecologista y la creación y evolución de su consciencia.

Las organizaciones elegidas lo son por su importancia social, intentando representar lo mejor posible la diversidad organizativa y discursiva que existía dentro del movimiento. De hecho, pensamos que de esta manera entenderemos mejor los procesos a analizar. Así, nos centraremos, por un lado, el movimiento antinuclear (especialmente Comisión Contra el Riesgo Nuclear de Deba, Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear y Comités Antinucleares), que fue el más fuerte en términos organizativos, pero con una evolución más lenta hacia el ecologismo, y un conjunto de pequeños grupos locales, con una menor potencia organizativa pero mucho más inclinados hacia el ecologismo desde un primer momento (Agrupación Navarra de Amigos de la Naturaleza,

Grupo Ecológico Alavés, Taller de Ecología de Gernika, Grupo Ecologista de Oñati, etc.).

Por otro lado, para llegar a comprender qué factores individuales influyen en la participación del movimiento ecologista realizaremos un análisis biográfico a diferentes miembros del movimiento ecologista, sobre todo los/las que estuvieron presentes en las primeras fases o, en todo caso, que tuvieron un papel destacado en su evolución posterior. Así, a partir de la comprensión de las historias de vida de militantes podemos entender mejor los motivos de su activismo. Una vez analizado el entorno local se llevará a cabo una comparación entre los casos vasco-navarros y sus homólogos occidentales y, así, entender qué factores son los principales para explicar el surgimiento y consolidación del ecologismo como movimiento social organizado.

Para llevar a cabo esta investigación sobre las organizaciones ecologistas se han utilizado un conjunto de fuentes primarias creadas por las propias organizaciones ecologistas, tanto de tipo archivístico como hemerográfico. Estas, al tener características muy diversas, difieren en la cantidad y calidad. Así, por ejemplo, la Sociedad de Ciencias Aranzadi tiene sus publicaciones públicas y accesibles; la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear tiene como única fuente archivística una parte de su documentación en el Archivo de los Benedictinos de Lazkao; los Comités Antinucleares tienen una importante colección documental en el Archivo Histórico Foral de Bizkaia, después de que este recibiese el Centro de Documentación Medioambiental Bizizaleak de Ekologistak Martxan, y, en menor medida, en los Benedictinos de Lazkao. Mientras tanto, la calidad archivística de las organizaciones más pequeñas es muy diversa, pero en general destaca la falta de fuentes archivísticas. Una excepción importante es el Taller de Ecología de Gernika. Por eso mismo, también destacamos un conjunto de publicaciones del propio movimiento ecologista, como serían *Una costa vasca no nuclear*, *Petralanda*, *Eguzki*, *Ez Ez Ez* o *Hibai-Ibaia*.

Aparte de estas fuentes primarias del propio movimiento, también hemos consultado fuentes externas a él para completar el conocimiento sobre su evolución. En este sentido, hemos debido consultar la hemeroteca generalista y de esta debemos destacar especialmente *Egin*, como único periódico en Euskadi y Navarra que sigue con interés regular el

desarrollo de las movilizaciones y organizaciones ecologistas. Además, también se han consultado *Deia*, *El Correo español*, *La Gaceta del Norte* u *Hoja del lunes*.

Las fuentes escritas son muy importantes para llevar a cabo la investigación, ya que son las que nos permiten entender la evolución a nivel organizativo, discursivo, movilizador, ideológico, etc., de las organizaciones ecologistas. Aun así, hemos debido acudir a las fuentes orales, ya que las escritas no nos aportan, siguiendo nuestra experiencia, una gran cantidad de información que nos ayude a entender los mecanismos relacionados con la participación personal al movimiento ecologista. Así, consideramos esencial para llevar a cabo esta investigación el uso de fuentes orales. Por lo tanto, a partir de entrevistas semiestructuradas pretendemos comprender los factores ideológicos y personales que explican el porqué del activismo ecologista de las personas entrevistadas.

A la hora de establecer un criterio para elegir las personas a entrevistar, debemos destacar que nos hemos encontrado con dos dificultades. Por un lado, el ecologismo vasco-navarro, al igual que una parte considerable de los otros movimientos sociales, tiene como una de sus principales características la ocultación de la identificación individual dentro de la colectiva. Es decir, en muchos casos no hay representantes de las entidades, sino que las entidades por sí mismas, a través de una persona no especificada, se expresan. De esta manera, hemos optado por intentar incluir el mayor número de organizaciones y, dentro de estas, cuando ha sido posible, diversidad entre sus miembros, es decir, entrevistar tanto a activistas de base como personas que tenían mayor relevancia dentro de la organización. Por otro lado, como segundo gran problema a la hora de llevar a cabo esta historia oral, a lo largo de la realización de las entrevistas, nos hemos encontrado con una presencia femenina mucho menor de la esperada y que no se corresponde con la realidad del movimiento. De hecho, de las 34 entrevistas realizadas, solo 2 son con mujeres. Esta situación se produce, en primer lugar, debido al contexto patriarcal en el que se desarrolló el ecologismo. De esta manera, la participación de las mujeres se veía limitada y, en caso de que participasen, su visibilidad dentro de los ámbitos de sociabilidad militantes era menospreciada y reducida. Esto nos lleva al segundo factor que explica la menor presencia de mujeres en esta historia oral.

Incluso hoy en día, en una sociedad mucho más consciente de la invisibilización por cuestiones de género, esta persiste y hace que, cuando se le pregunta a militantes por otras personas presentes en sus ámbitos de activismo, la inmensa mayoría de nombres sean masculinos. Así, si a eso le sumamos el hecho de que es prácticamente imposible, por las dinámicas militantes de la época, conocer individuos concretos de otra manera, nos deja con pocas posibilidades para incorporar más experiencias militantes de mujeres. Aún vistas las dificultades, consideramos necesario ampliar nuestra perspectiva del proceso de formación del ecologismo a partir de analizar sus experiencias en este proceso e incorporarlas al relato conjunto, aunque la falta de estas en el relato ya es indicativa de la situación de las mujeres dentro del movimiento ecologista.

Finalmente, en cuanto a las fuentes orales, queremos destacar que hemos mantenido el anonimato de la mayoría de las personas entrevistadas, exceptuando en algunos casos en los que ya han dado a conocer su experiencia de manera pública por otros mecanismos. La decisión de mantener la mayoría de los testimonios en el anonimato se debe, en primer lugar, a que una parte importante de las personas que hemos entrevistado se sentían más cómodas si sus nombres reales no aparecían. Además, debemos recordar que, en la inmensa mayoría de casos, la militancia en los movimientos conservacionistas, antinucleares y ecologistas en Euskadi y Navarra en los años 70 y 80 era una militancia anónima donde el elemento que destacaba era el colectivo formado en asamblea. Así, aunque estos dos argumentos ya son de suficiente peso como para justificar nuestra decisión, consideramos que también es importante tener en cuenta que nuestro objetivo no es personificar las historias colectivas, sino más bien al contrario a partir de situaciones individuales entender cómo se llevó a cabo la construcción del ecologismo de manera colectiva. Por lo tanto, presentar estas historias de militancia desde el anonimato nos permite centrarnos más claramente en los aspectos colectivos.

### 1.5. ¿QUÉ OTRAS OBRAS HAY SOBRE EL TEMA?

Además, más allá de las fuentes primarias que hemos nombrado, también nos apoyaremos en una serie de obras ya publicadas por otros investigadores y/o participantes de los movimientos que relatan. En primer lugar, debemos destacar la obra de Raúl López Romo, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)* y el libro de Iñaki Bárcena, Pedro Ibarra y Mario Zubiaga, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*. Estos dos libros, independientemente de que cubran o no toda nuestra cronología, no tienen como principal objetivo comprender y analizar la formación del ecologismo como movimiento social como objeto de estudio en sí mismo, sino que se centran en otras cuestiones. En concreto, la importancia del ecologismo, juntamente con el feminismo y el movimiento LGTB en el proceso de democratización en Euskadi o la relación entre la formación del ecologismo y el nacionalismo vasco. Por ello, aunque sean obras de un gran interés, al tener nosotros unos objetivos y unas hipótesis diferentes, nos suponen una ayuda limitada. En cambio, los estudios centrados en el ecologismo en sí mismo como objeto de estudio son trabajos de reducidas dimensiones y, por lo tanto, son trabajos muy interesantes, pero por su propia naturaleza no tienen la profundidad que merecerían. En este sentido, estamos hablando de los trabajos de David Beorlegui, “Los nuevos movimientos sociales en Euskal Herria: los movimientos ecologistas, pacifistas y antimilitaristas desde la transición hasta el cambio de siglo” publicado en *Sancho el Sabio*, y de Antxon Gómez “Arabako mugimendu ekologista: iragana, oraina eta geroa”.

Por otro lado, hay una cantidad de estudios sobre conflictos socioambientales concretos nada desdeñable, siendo un tipo de obras que en general nos aportan una gran cantidad y calidad de información para entender episodios concretos de conflicto que marcan la formación del ecologismo vasco-navarro. Además, en algunos casos, estas obras son escritas por personas implicadas de lleno en esos conflictos. Igualmente, todas estas obras se centran en el análisis del desarrollo del conflicto, y no tanto en entender por qué los individuos empezaron a participar en el conflicto, cómo se creó los discursos alrededor del conflicto en concreto

y cómo esto afectó a la formación del ecologismo vasco en general. En este sentido, estamos hablando de las obras de Txetxu Aurrekoetxea, miembro de la comisión contra la contaminación de Erandio, *La lucha contra la contaminación. Los sucesos de Erandio de 1969*; de Javier Buces Erandio. *Sendatu gabeko zauria. Una herida abierta*, más centrado en la cuestión memorialista; de Carmelo Urdangarin, Pako Salegi y José Mari Izaga, miembros de la Comisión contra el Riesgo Nuclear de Deba, *Historia del movimiento ciudadano contrario a la central nuclear de Deba*; de Juan Luis Olan El contubernio nuclear, Lemoiz, habitante de Lemoiz durante los hechos; de Raúl López Romo *Euskadi en duelo. La central nuclear como símbolo de la transición vasca*; y de Juantxo Estebanz *Los pulsos de la intransigencia. Lemoiz. Leitzarán. Itoiz*.

Finalmente, no podemos olvidar algunas obras que nos permiten entender mejor diversos elementos previos al inicio del proceso de formación del ecologismo, como serían los trabajos de José Antonio Egido “Los movimientos urbanos: motor del cambio social en el Bilbao metropolitano” y Sebastián García “La contaminación nos hizo pueblo”, ambos publicados en *Bidebarrieta*; y de Ángel Goicoetxea “La Sociedad de Ciencias Aranzadi. Medio siglo de trabajos. 1947-1997”, publicado en *Munibe*.

## 2. CONCEPTOS CLAVE

Antes de pasar a analizar la formación del ecologismo vasco-navarro entre 1972 y 1988 a partir de su propia evolución y de las experiencias de sus militantes entendemos que es necesario definir una serie de conceptos y procesos. Estos conceptos —ecologismo y movimiento social— y procesos —la formación de un movimiento social, la formación del ecologismo y las causas de la participación individual— son cuestiones clave que vertebran toda esta investigación. Por lo tanto, en este apartado explicaremos qué son y cómo lo entendemos para así tener claros los fundamentos teóricos de este trabajo.

### 2.1. ¿QUÉ ES EL ECOLOGISMO?

En primer lugar, es necesario definir qué es el ecologismo al ser nuestro objeto de estudio. Para ello vamos a usar una serie de definiciones, algunas de la época que pretendemos analizar y otras posteriores esta. Esto hace que las primeras definiciones sean más ambiguas, ya que se trataba de un concepto en proceso de definición. Igualmente, esto no les quita interés, sino que más bien nos da una visión más amplia de la cuestión, desde la cual iremos concretando. Así, para empezar, debemos tener en cuenta que hay una serie de conceptos muy vinculados al ecologismo, pero que no lo son. Siguiendo el *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente* —publicado en el periodo estudiado—, podemos establecer tres grupos diferentes:

los ecólogos, científicos de la ecología; los ecologistas, activistas que consideran prioritarios los problemas ambientales y que utilizan ciertas

aseveraciones de la ecología para sustentar sus deseos de cambio económico, político o social; y, finalmente, los técnicos ambientales, planificadores, ordenadores del territorio, anticontaminadores, ingenieros sanitarios<sup>1</sup>.

Por lo tanto, en este estudio el foco estará puesto en la segunda categoría. Las diferencias son claras: la ecología es una ciencia con su contenido teórico y metodológico centrada en conocer la realidad; el ecologismo es una ideología, acompañada de un movimiento sociopolítico, que busca un cambio social; y los técnicos ambientales son quienes aplican desde las instituciones ciertas propuestas de la ecología y el ecologismo<sup>2</sup>. Obviamente, hay relaciones entre estos tres grupos, especialmente, centrándonos en nuestro objeto de estudio, la ecología como uno de los elementos que da contenido a la formación del ecologismo. Por lo tanto, aunque nos centremos en el ecologismo, los dos otros grupos aparecerán de manera rutinaria en este escrito.

Entrando concretamente en el ecologismo debemos partir del hecho que siempre ha sido un movimiento diverso. Por ejemplo, el ecologista catalán Ramon Folch, en 1984, lo consideraba “un movimiento en búsqueda de definición” y “excesivamente fluido”<sup>3</sup>. En ese mismo momento, Parra —autor del diccionario anteriormente mencionado— expresaba sus dificultades para definir que era el ecologismo al tener “una cierta, y por qué no decirlo, grata ambigüedad”<sup>4</sup>. Para intentar concretar esta indefinición es necesario centrarse en los dos enfoques, profundamente interrelacionados, que tiene el ecologismo. Por un lado, tenemos el ecologismo como movimiento social y político, con sus organizaciones, y, por el otro, tenemos el ecologismo como corriente filosófica e ideológica.

De esta manera, hay autores que se centran en el primer aspecto, el sociopolítico. Por ejemplo, el mismo Parra consideraba que “el ecologismo [...] es, ante todo, un movimiento sociopolítico y no una

1. PARRA, Fernando: *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 9-10.

2. PARRA, Fernando: *Diccionario...*, p. 21.

3. FOLCH, Ramon: *Sobre ecologismo y ecología aplicada*, Barcelona, Ketres, 1977, pp. 11-12.

4. PARRA, Fernando: *Diccionario...*, p. 21.

ciencia”<sup>5</sup>. Precisamente, en su concepción “el ecologismo es [...] afirmar que la naturaleza de las soluciones a los desmanes ambientales es política y no técnica”. Por lo tanto, “en esencia, el ecologismo desea modificar las relaciones de la sociedad humana con su entorno”<sup>6</sup>. En cualquier caso, aunque se centre en los aspectos sociopolíticos, también tiene en cuenta la cuestión ideológica y filosófica. Así, considera que el ecologismo tiene “ciertas veleidades de perdurabilidad” como sistema de pensamiento y actuación<sup>7</sup>. En esta línea encontramos la definición de la Enciclopedia Espasa en su suplemento de 1981-1982. En ella se definía a los ecologistas como los que intentan “poner los cimientos de una nueva filosofía y un nuevo modelo de sociedad conforme a unos principios completamente distintos a los que rigen el actual orden del mundo”<sup>8</sup>. También en este sentido tenemos la definición que hacen Porritt y Winner. Estos consideran que el ecologismo busca

nothing less than a nonviolent revolution to overthrow our whole polluting, plundering and materialistic industrial society and, in its place, to create a new economic and social order which will allow human beings to live in harmony with the planet<sup>9</sup>.

Por otro lado, años antes, Folch ya había criticado las definiciones centradas en lo sociopolítico, pensando que solo representaban una parte del ecologismo. Así, defendía una concepción en medio de las dos: el ecologismo era una ciencia social que se nutría principalmente de la ciencia ecológica, pero también de la economía o la sociología. Su

5. PARRA, Fernando: *Diccionario...*, p. 120.

6. PARRA, Fernando: *Diccionario...*, p. 117.

7. PARRA, Fernando: *Diccionario...*, p. 32.

8. IRIARTE, Iñaki y OSÉS, Jesús María: “Ecologismo”, en FERNÁNDEZ, Javier y FUENTES, Juan Francisco (Dir.): *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008, p. 414.

9. “Nada menos que una revolución no violenta para derrocar toda nuestra sociedad industrial contaminante, expoliadora y materialista y, en su lugar, crear un nuevo orden económico y social que permita a los seres humanos vivir en armonía con el planeta” PORRIT, Jonathan y WINNER, David: *The coming of the Greens*, London, Fontana, 1988, p. 9.

principal objetivo como ciencia era estudiar el uso social de los ecosistemas y de ahí surgía un “movimiento de masas dispuesto a conseguir el triunfo de los postulados de la ciencia ecologista”. Por lo tanto, sin desprestigiar el aspecto sociopolítico, da una gran importancia a su contenido ideológico y filosófico<sup>10</sup>.

En tercer lugar, tenemos las concepciones centradas casi exclusivamente en el contenido filosófico e ideológico del ecologismo. Este aspecto está muy trabajado por Andrew Dobson en *Green political thought*. Dobson defiende que el ecologismo es una ideología diferente a las otras surgidas en la modernidad, ya que su principal característica es poner en juicio muchos de los ejes ideológicos fundamentales presentes en nuestra sociedad desde la Ilustración. De la crítica a la modernidad destaca la oposición a la creencia que la humanidad debe tener un dominio absoluto de la naturaleza a través de la tecnología. Así, el ecologismo propone, en su aspecto más filosófico, quitar del centro la humanidad para poner en él el conjunto de vidas, cuestionar las consecuencias del desarrollo tecnológico y rechazar que el mundo fuese hecho para la humanidad<sup>11</sup>.

Además, aparte de diferenciar el ecologismo de la ecología y de las políticas públicas ambientales, también debemos, a partir de las definiciones expuestas, diferenciar el ecologismo de otros dos movimientos y/o corrientes de pensamiento muy cercanas: el ambientalismo y el conservacionismo/proteccionismo. Según Dobson, el ambientalismo es “managerial approach to environmental problems, secure in the belief that they can be solved without fundamental changes in present values or patterns of production and consumption”<sup>12</sup>. Obviamente, esta visión choca por completo con los cambios profundos en todos los aspectos que propone el ecologismo. Por lo tanto, debemos esta-

10. FOLCH, Ramon: *Sobre ecologismo...*, pp. 13-16.

11. DOBSON, Andrew: *Green...*, pp. 3-8.

12. “Enfoque de gestión de los problemas medioambientales, con la seguridad de que pueden resolverse sin cambios fundamentales en los valores actuales o en los modelos de producción y consumo.”

DOBSON, Andrew: *Green...*, p. 2.

blecer una diferencia clara entre uno y otro. En cambio, la diferencia entre conservacionismo/proteccionismo y ecologismo es más difícil de establecer, especialmente cuando salimos de las definiciones teóricas y bajamos a la realidad histórica. En cualquier caso, nos parece interesante intentar establecer estas diferencias, sobre todo en el aspecto teórico para entender mejor que es el ecologismo. Debemos entender que el conservacionismo/proteccionismo tiene como objetivo “maximizar el placer” para los humanos minimizando el daño para la naturaleza. Por lo tanto, presenta una perspectiva de gestión<sup>13</sup>, aunque aceptando que son necesarios ciertos cambios. De hecho, Folch considera que el conservacionismo/proteccionismo es un ejercicio de “prepotencia” de la humanidad respecto a la naturaleza, ya que se plantea la protección de algunas partes de la naturaleza por diversas razones totalmente vinculadas a cuestiones humanas (sentimentales, cívico-patrióticas o científicas). Así, aunque como veremos a veces es difícil distinguirlas en su práctica, la principal diferencia es que el conservacionismo/proteccionismo excluye a la humanidad de la naturaleza, mientras que el ecologismo incluye la humanidad dentro de la naturaleza<sup>14</sup>.

Por lo tanto, el ecologismo es un concepto complejo, pero suficientemente claro como para poder establecer una serie de características compartidas. El ecologismo es un conjunto de concepciones sobre la humanidad, la naturaleza y sus relaciones que tiene como base la defensa de un nuevo tipo de relación con la naturaleza. El ecologismo defiende que la naturaleza no está para servir a la humanidad, cosa que convierte el ecologismo en la primera corriente ideológica que contradice el análisis mayoritario de la relación entre humanidad y naturaleza —el antropocentrismo— desde el siglo XV<sup>15</sup>. Esta concepción filosófica de como tiene que ser el mundo que nos rodea tiene su plasmación en forma de movimiento sociopolítico. El movimiento, siguiendo los

13. LAFERRIÈRE, Eric y STOETT, Peter J.: *International relations theory and ecological thought*, London-New York, Routledge, 1999, pp. 26-32.

14. FOLCH, Ramon: *Sobre ecologismo...*, pp. 18-19.

15. PEPPER, David: *The roots of modern environmentalism*, London y New York, Routledge, 1984, p. 44-46.

aspectos filosóficos, presenta un programa de actuación social para conseguir un cambio político, social y económico para construir una sociedad con una relación armónica con la naturaleza. Así, aunque nos centremos en el ecologismo como movimiento social, no abandonaremos los aspectos filosóficos, ya que las dos vertientes del ecologismo están suficientemente imbricadas que sin tener en cuenta ambas no se puede entender el ecologismo adecuadamente.

## 2.2. ¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO SOCIAL?

Una vez expuesto que entendemos por ecologismo, tenemos que centrarnos en el otro gran concepto que guía esta investigación: movimiento social. El ecologismo, a nivel organizativo se ha expresado, esencialmente, en dos formas, como partido político y como movimiento social. En nuestro caso, no entramos en analizar el ecologismo como partido político tanto por cuestiones de una naturaleza diferente a la del movimiento social, como por cuestiones prácticas, es decir, en el periodo y marco geográfico de estudio los partidos ecologistas o no existían o tenían una importancia ínfima. Por lo tanto, es necesario analizar, aunque brevemente, diferentes teorías sobre los movimientos sociales.

En primer lugar, debemos destacar las visiones centradas en su naturaleza como acción política. Charles Tilly consideraba que los movimientos sociales se debían enmarcar en las políticas contenciosas, ya que se centraban en la acción de gobierno —y, por lo tanto, política— a partir de sus demandas colectivas creando un debate con otros intereses —de ahí, contenciosas—. Por lo tanto, los movimientos sociales, según Tilly, eran una manera de hacer política<sup>16</sup>. Esta visión fue duramente criticada por diversos teóricos, como Alberto Melucci, por basarse en una relación causa-efecto excesivamente mecánica. La definición de Tilly, según Melucci, convierte el movimiento social en una entidad

16. TILLY, Charles: *Social Movements, 1768-2004*, London, Paradigm Publishers, 2004, p. 3.

homogénea desligada de su realidad, ya que simplemente supone una expresión de las contradicciones sociales. Ante esta concepción, como ya hemos expuesto, Melucci y otros autores defienden que las contradicciones no existen por sí mismas, sino que existen en la medida que una parte de la sociedad las considera reales<sup>17</sup>.

Así, defendemos que hay otras dimensiones de igual o mayor importancia para entender la naturaleza del movimiento social. Sidney Tarrow, sin dejar la definición centrada en su acción política, define los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades”<sup>18</sup>. La importancia del colectivo humano que comparte una serie de rasgos para entender un movimiento social ha ido ganando protagonismo con el tiempo. Por ejemplo, Mario Diani, alejándose de la cuestión política, plantea que los movimientos sociales son “redes de interacción informal, que comparten creencias y solidaridad, y desarrollan formas conflictuales de acción que se sitúan fuera de la esfera institucional y los procedimientos rutinarios de la vida social”<sup>19</sup>.

En cualquier caso, la crítica planteada por Enrique Laraña a Diani es muy acertada y nos permite ver con claridad algunos de los elementos que nosotros consideramos básicos para llevar a cabo un análisis del ecologismo como movimiento social. Laraña defiende que el elemento más relevante dentro del movimiento no es la red, sino sus miembros, quienes comparten esas creencias. Por lo tanto, no es el colectivo como un ser autónomo quien comparte las creencias, sino que son individuos que forman ese colectivo quienes comparten esas creencias y dan forma al colectivo. Laraña también critica el concepto de red, ya que da un papel muy importante a estructuras informales. De esta

17. MELUCCI, Alberto: *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary history*, London, Century Hutchinson, 1989, pp. 20-22.

18. TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 21.

19. LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, p. 69.

manera, podemos caer en la trampa de dejar fuera de nuestros estudios las organizaciones formales —entidades, grupos, asociaciones, etc.—, las cuales desempeñan una función básica en el surgimiento de movimientos sociales. Finalmente, Laraña consigue alejarse definitivamente del foco estrictamente político, planteando que el campo de acción de los movimientos sociales no es solo político, sino también cultural<sup>20</sup>.

Con las críticas de Laraña podemos centrarnos en otros aspectos de los movimientos sociales que no sean su naturaleza política y su hipotético origen provocado por un conflicto previo al movimiento. De esta manera, va adquiriendo mayor importancia la concepción de movimiento social como un elemento construido por un número indeterminado de personas; que responde a sus necesidades subjetivas y no a un conflicto previo; y que no solo se centra en el campo de la política institucional, sino en aspectos culturales, ideológicos y sociales. De entre estas teorías, que podríamos definir como constructivistas y cognitivistas, destacamos la de Melucci. Según el sociólogo italiano, los movimientos sociales se deben entender como procesos —y no organizaciones o redes informales, aunque estas sean esenciales para llevar a cabo el proceso— a través de los cuales los agentes —los y las militantes— se comunican, negocian y toman decisiones. Estos procesos son los que permiten la creación, desde el movimiento, de nuevos significados y conceptos, de nuevas necesidades individuales y colectivas, y de nuevas demandas en todos los aspectos de la vida humana. Por lo tanto, la acción colectiva en forma de movimiento social no es resultado de cuestiones estrictamente objetivas y estructurales previas a la existencia del movimiento o de los valores y creencias previas de las personas que forman el grupo. Según Melucci, la acción colectiva es resultado de individuos, en colectivo, definiendo los límites y las posibilidades de esta acción, a la vez que están interactuando con otros colectivos. De esta manera, los agentes que producen la acción colectiva se definen a sí mismos y a su entorno, sin olvidar, obviamente, que estos actores no actúan separados de la realidad, sino que el contexto les influye profundamente. Por lo tanto, aunque un movimiento social sea resultado de la construcción de sus

20. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, pp. 69-70.

miembros, nunca es la pura expresión de la voluntad de las personas participantes del proceso de construcción<sup>21</sup>.

Así, un movimiento social es

[a] specific class of collective phenomena which contains three dimensions. First, a social movement is a form of collective action which involves *solidarity*, that is, actors' mutual recognition that they are part of a single social unit. A second characteristic [...] is its engagement in *conflict*, and thus in opposition to an adversary who lays claim to the same goods or values. [...] Third, a social movement *breaks the limits of compatibility of a system*. Its actions violate the boundaries or tolerance limits of a system, thereby pushing the system beyond the range of variations that it can tolerate without altering its structure<sup>22</sup>.

A esta definición debemos añadir dos puntos establecidos por Laraña —que también tiene en cuenta la solidaridad y la ruptura del sistema de normas y relaciones sociales—: la existencia de un movimiento social “es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo” y un movimiento social “tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad”<sup>23</sup>.

Por lo tanto, la importancia del movimiento social se sitúa en la capacidad de llevar a cabo una reflexión colectiva, la praxis cognitiva, la cual se produce fundamentalmente en las interacciones entre grupos

21. MELUCCI, Alberto: *Nomads of the present...*, pp. 23-27.

22. “[una] clase específica de fenómeno colectivo que contiene tres dimensiones. En primer lugar, un movimiento social es una forma de acción colectiva que implica solidaridad, es decir, el reconocimiento mutuo de los actores de que forman parte de una única unidad social. Una segunda característica [...] es su compromiso en el conflicto y, por tanto, en oposición a un adversario que reclama los mismos bienes o valores. [...] En tercer lugar, un movimiento social rompe los límites de compatibilidad de un sistema. Sus acciones violan las fronteras o los límites de tolerancia de un sistema, empujando así al sistema más allá de la gama de variaciones que puede tolerar sin alterar su estructura”.

MELUCCI, Alberto: *Nomads of the present...*, p. 29.

23. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, pp. 126-127.

y organizaciones y entre personas dentro de estos grupos y organizaciones. Es en estas interacciones, más o menos tensas, donde se produce el trabajo cognitivo que permite definir el movimiento. De esta manera, aunque el proceso de aprendizaje llevado a cabo de manera interna no sea el único elemento que define los movimientos sociales, sí que es el elemento que los distingue<sup>24</sup>. Todo ello, obviamente, dentro del contexto de las políticas contenciosas definidas por Tilly y Tarrow. Así, entendemos un movimiento social como un círculo de sociabilidad donde se crean marcos conceptuales alternativos a los hegemónicos en la sociedad y una identidad entre los individuos que participan de este círculo de sociabilidad. Esta identidad y visión del mundo entran en conflicto —es decir, en un contencioso—, de mayor o menor intensidad, con las ideas, valores e identidades hegemónicas en la sociedad donde se sitúa el movimiento social.

Antes de continuar con el conjunto de definiciones que son la base de nuestra investigación, es necesario entender el papel de los movimientos sociales en el contexto político en el que nos movemos. El contexto en el que nos situamos —Transición política en el Estado español de la Dictadura a la constitución democrática de 1978, la creación de los Estatutos de autonomía en Euskal Herria (Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral de Navarra) y la consolidación de este proceso— es una especificidad que marca, entre otras muchas cosas, las características de los movimientos sociales del periodo. En primer lugar, debemos destacar que los movimientos sociales contribuyeron a la creación del modelo sociopolítico surgido de la Transición, ya que con su presión consiguieron introducir en la agenda política cuestiones que no se tenían en cuenta hasta ese momento. Por otro lado, aunque sus demandas no fuesen completamente representadas por la oposición democrática, lo cierto es que, debido a sus críticas a la falta de libertades y la represión, conectaron rápidamente con la izquierda política. En tercer lugar, los movimientos sociales en el Estado español se desarrollaron una década más tarde que en los otros

24. EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew: *Social movements. A cognitive approach*, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 55.

países occidentales debido a la falta de libertades del Franquismo. Este contexto provocó que las organizaciones de los incipientes movimientos sociales fuesen más pequeñas, menos informadas, con menos libertad de expresión y con una capacidad de movilización prácticamente nula. También este contexto hizo que los movimientos sociales tuviesen una mayor carga política que sus homólogos occidentales, posicionándose claramente en favor de la ruptura durante la Transición. No es hasta la consolidación del proceso de democratización que los movimientos sociales empiezan a centrarse en las cuestiones que tradicionalmente se han considerado de su competencia<sup>25</sup>.

### 2.3. ¿CÓMO SE FORMAN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Para entender la formación del movimiento social ecologista es necesario entender cómo se forman los movimientos sociales. Para ello no podemos dejar de lado la pregunta que se plantearon Della Porta y Diani: ¿son los valores los que marcan el movimiento social o es el movimiento social el que consigue que sus valores se tengan en cuenta socialmente?<sup>26</sup> A partir de esta pregunta podemos ver las dos grandes tendencias teóricas a la hora de explicar formación de los movimientos sociales: la estructuralista y la constructivista. La primera ve en el contexto político, económico y social —las estructuras— las causas directas de la aparición de los movimientos sociales en una relación causa-efecto, mientras que la segunda considera que es el propio movimiento social quien construye los discursos que acaban afectando a las estructuras.

Entre las propuestas estructuralistas destaca la teoría de los valores postmaterialistas de Inglehart. Este, en *The silent revolution* (1977)

25. TOBOSO, Pilar: “La aportación de los *nuevos* movimientos sociales a la democracia en España” en Manuel PÉREZ LEDESMA y Ismael SAZ (Eds.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Volumen IV. Del Franquismo a la Democracia. 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 81-89.

26. DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario: *Social movements. An introduction*, Malden, Blackwell, 2006, p. 66.

considera que “the values of Western publics have been shifting from an overwhelming emphasis on material wellbeing and physical security toward greater emphasis on the quality of life”. Este cambio se debe, según Inglehart, a que, gracias al desarrollo del estado del bienestar y del estado liberal, los ciudadanos tenían garantizado un mínimo de bienestar material y de libertad de expresión que permitió este giro hacia unos valores mucho más centrados en cuestiones postmaterialistas, como serían los estilos de vida, la identidad y los intereses no económicos<sup>27</sup>. Dentro de la teoría postmaterialista tiene mucha importancia la cuestión de la clase media. Estas, como principales beneficiarias del desarrollo del estado del bienestar y la democracia liberal, obtuvieron una mínima sensación de seguridad que les permitió centrarse en temas no materiales. Las clases medias en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial, gracias a un acceso más fácil a la educación superior, aumentaron en gran medida su capital cultural, cosa que, según los teóricos postmaterialistas, se vincularía a un supuesto radicalismo de las clases medias. Este mayor y más fácil acceso a la educación superior supone adoptar, más fácilmente, actitudes analíticas y de cuestionamiento de los marcos conceptuales propios y hegemónicos a nivel social<sup>28</sup>.

En segundo lugar, siguiendo con las teorías estructuralistas, tendríamos la teoría de las oportunidades políticas y económicas. Como su nombre indica, se centra en estas dos estructuras externas al movimiento social —el sistema político y la situación económica— para entender su aparición. Por lo tanto, el contexto explica la causa del surgimiento de un movimiento social<sup>29</sup>. De esta manera, según esta teoría, hay tres condicionantes básicos que permiten pronosticar el desarrollo de un

27. “Los valores de los ciudadanos occidentales han ido cambiando desde un énfasis abrumador en el bienestar material y la seguridad física hacia un mayor énfasis en la calidad de vida”.

INGLEHART, Ronald: *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977, p. 3.

28. ALONSO, Luis Enrique y BETANCOR, Gomer: “Nuevos movimientos sociales y radicalismo de clases medias: una revisión”, *Témpora* 19 (2017), pp. 171-174.

29. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, p. 72.

movimiento social: la cantidad de oportunidades que otorga el sistema político donde aparece el movimiento social; la prosperidad material que permite una mayor o menor cantidad y variedad de recursos movilizables para la acción colectiva; y la existencia de organizaciones en el movimiento social que permiten su movilización<sup>30</sup>.

Estas dos teorías parten de un supuesto teórico, en nuestra visión, erróneo: siempre hay suficiente malestar social para dar apoyo a un movimiento si el movimiento está organizado, tiene los recursos necesarios y el contexto institucional es el adecuado<sup>31</sup>. Como hemos ido defendiendo en esta explicación teórica, la existencia de un malestar social no es previa al movimiento social, sino que es este, en un proceso de formación continua, el que lo crea. Además, si lo que se busca es entender el proceso por el cual los individuos dan sentido a la acción colectiva —cosa que nosotros pretendemos— este enfoque, centrado en el contexto, no aporta información suficiente para entender por qué las personas participan. En cambio, este objetivo “exige estudiar con detalle los procesos de interacción a partir de los cuales se construyen los marcos de significados con los que se identifican los seguidores de un movimiento social y la forma en que influyen en su concepción de sí mismos”<sup>32</sup>. De esta manera llegamos a las teorías constructivistas, aunque, como escribe el propio Laraña, “considerar los movimientos sociales como *procesos sociales en formación* no supone perder de vista sus aspectos estructurales, sino situarlos en la vida cotidiana de sus seguidores, en lugar de remitirnos a aspectos macrosociológicos”<sup>33</sup>.

Según estas teorías, los movimientos sociales no se pueden entender sin analizar el marco de pensamiento y creencias más amplio que guía sus demandas y sus estrategias. Así, para entender la naturaleza de un

30. BERRÍO, Ayder: “La perspectiva de los Nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”, *Estudios Políticos* 29 (2006), p. 226.

31. KRIESI, Hanspeter; Koopmans, Ruud; DUYVENDAK, Jan Willem; y GIUNGI, Marco G.: *New social movements in Western Europe. A comparative Analysis*, London, University College London Press, 1995, p. 145.

32. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, p. 74.

33. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, p. 119.

movimiento social debemos ir más allá de las tácticas usadas por los movimientos sociales marcadas por el contexto y centrarnos en la ideología que desarrollan, ya que es el elemento que motiva a sus miembros a movilizarse<sup>34</sup>. Por lo tanto, siguiendo las teorías constructivistas, los movimientos sociales son un elemento alternativo que desafía las ideas consideradas normales en una sociedad. Esta capacidad de alternativa es posible gracias a la interacción de los ámbitos de sociabilidad militante, ya que actúan como si fuesen un laboratorio donde se crean nuevos significados y pautas sociales. Así, la importancia de los movimientos sociales reside en su capacidad para actuar como “líderes epistemológicos”. Es decir, reside en la capacidad de articular y difundir un discurso que sintonice con la ideología de sus posibles militantes y con determinadas condiciones sociales, económicas, culturales y políticas desde donde se puede desarrollar un malestar social<sup>35</sup>.

Por lo tanto, la formación de los movimientos sociales no se debe a una sola causa, sino que hay una gran cantidad de factores que influyen en el proceso de formación de los marcos conceptuales de los movimientos sociales, los cuales son la base del movimiento. Así, aunque defendamos que el principal elemento para entender la formación del movimiento social, y especialmente la construcción del marco analítico, son las interacciones entre individuos y organizaciones en los ámbitos de sociabilidad militantes, hay un gran conjunto de factores contextuales que influyen en este proceso de construcción. Por lo tanto, defendemos que a partir de estos círculos sociales militantes se va creando una identidad y un mensaje colectivo, que termina formando un movimiento social y, una vez creado este, se forma un círculo de sociabilidad militante más organizado que continúa con el proceso de construcción de una identidad y un discurso colectivo. Otras tendencias permiten entender los porqués del crecimiento, relevancia política o desaparición de los movimientos sociales o sus relaciones entre sí, pero nuestro objetivo es entender el porqué de la militancia y esta no se puede entender sin

34. GILLAN, Kevin: “Understanding meaning in movements: a hermeneutic approach to frames and ideologies”, *Social Movement Studies* 7/3 (2008), pp. 247-248.

35. LARAÑA, Enrique: *La construcción de...*, pp. 90-102.

tener en cuenta el punto de partida ideológico de sus activistas y la identidad que se genera en el seno del movimiento.

#### 2.4. ¿CÓMO SE FORMA EL ECOLOGISMO?

En este apartado, explicaremos brevemente el desarrollo de movimientos previos al ecologismo, sobre todo el conservacionismo, que influyen en el proceso de construcción del ecologismo y qué cambios se produjeron en los años 60 y 70 para que fuese posible la formación del ecologismo tal y como lo conocemos hoy en día.

En primer lugar, no podemos olvidar que conflictos sociales respecto a cuestiones ambientales tienen un larguísimo recorrido histórico. Como ejemplo, en la Barcelona del siglo XVII hubo un conflicto entre los pescadores tradicionales y dos que habían incorporado la técnica de pesca de arrastre, que en ese momento era una gran novedad. Los tradicionales criticaban a la pesca de arrastre por la mala calidad de su pesca, por la destrucción de la cría de peces y por no dejar crecer las especies, cosa que iba a afectar la pesca a largo plazo<sup>36</sup>. Igualmente, este y otros conflictos en torno a los recursos naturales no se pueden incluir dentro del ecologismo, ya que no se trata de una concepción diferente de la natura y de la relación con ella, sino que son conflictos respecto a la gestión de los recursos naturales.

Así, en cualquier caso, no podemos retrotraer más allá del siglo XIX los antecedentes históricos del ecologismo. A lo largo de este siglo se desarrollaron nuevas ciencias, como la ecología o la geografía; nuevas estéticas, como el romanticismo; nuevas corrientes de pensamiento con un cierto interés hacia la naturaleza, como el anarquismo o el marxismo; y nuevos movimientos sociales, como el conservacionismo. Gracias a todas estas novedades se pudo empezar a reconfigurar el concepto de natura y la relación con ella, aunque en ningún momento se llegó a la profundidad a la que ha llegado el ecologismo. En cualquier caso, sin estos primeros marcos conceptuales alternativos es difícil imaginarse la formación del ecologismo, por lo que en ningún caso debemos despreciarlos.

36. FERNÁNDEZ, Joaquín: *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, p. 15.

En primer lugar, el desarrollo de la ecología y la geografía como disciplinas científicas con un claro interés ambiental permitió crear nuevos conceptos sobre la naturaleza. El fundador de la ecología, Ernst Haeckel, defendió que su disciplina analizaba “relaciones entre los organismos y el mundo exterior que les rodea”<sup>37</sup>. La ecología fue ganando importancia, sobre todo a partir de los años veinte y treinta del siglo XX. En ese momento se acuñaron conceptos clave para los discursos ecologistas de hoy en día, palabras como ecosistema o biosfera. Además, la ecología empezó a demostrar las graves repercusiones sobre el ecosistema de la contaminación industrial, la erosión y desertificación provocada por la agricultura, o la toxicidad de ciertos productos químicos<sup>38</sup>. Más allá de estas cuestiones más concretas, la ecología, en términos generales, demostraba la dependencia humana, como parte del ecosistema, de la naturaleza para su supervivencia. Por otro lado, la geografía traspasó las fronteras de la cartografía con la “biogeografía”, que estableció que el ser humano era un agente de cambio ambiental con una capacidad creciente de destrucción<sup>39</sup>. De esta manera, se crearon conceptos como “Raubwirtschaft” o “economía de rapiña”, que define la destrucción de entornos naturales de manera rápida y agresiva a través de la agricultura y la minería modernas<sup>40</sup>.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la influencia del romanticismo. Esta corriente artística y de pensamiento nació en las ciudades contaminadas por el despegue industrial, a la vez que se centraba en una naturaleza virgen. Era una manera de preservar una Tierra donde la naturaleza no estaba tan afectada por la humanidad del nuevo mundo. Este último, con su nueva mentalidad, iba a trastocar el equilibrio entre hombre y naturaleza. Esta valorización de la naturaleza se ve claramente

37. PEPPER, David: *Modern environmentalism*, London y New York, Routledge, 1996, pp. 184-185.

38. WORSTER, Donald: *The wealth of Nature*, Oxford, Oxford University Press, 1993, pp. 175-176.

39. LEMKOW, Louis y BUTTEL, Fred: *Los movimientos ecologistas*, Madrid, Mezquita, 1983, pp. IX-X y 4-9.

40. RAUMOLIN, Jussi: “L’homme et la destruction des ressources naturelles: la *Raubwirtschaft* au tournant du siècle”, *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 39/4 (1984), pp. 798-800.

en la pintura —como se puede intuir, por ejemplo, de las obras de Caspar David Friedrich—, pero también en la poesía. De hecho, románticos norteamericanos como Thoreau fueron la base conceptual del primer conservacionismo en EEUU. A largo plazo, la nueva sensibilidad hacia la naturaleza creada por el Romanticismo traspasó al ecologismo<sup>41</sup>.

Mientras tanto, a nivel sociopolítico debemos destacar, por un lado, los movimientos reformistas que acabaran formando el conservacionismo. Por ejemplo, en el Reino Unido, desde mediados de siglo XIX grupos filantrópicos reclamaban, aunque fuese por miedo a que plagas y epidemias de los barrios obreros llegasen a sus barrios, acciones contra la contaminación<sup>42</sup> o, en 1895, fundaron el National Turst, con el objetivo de conservar espacios naturales<sup>43</sup>. En Francia, el conservacionismo, eminentemente burgués e institucionalizado, empezó campañas de protección de flora y paisajes pintorescos desde mediados de siglo XIX. Esto desembocó en la creación de la Asociación de Amigos de los Árboles en 1891 y la Asociación para la protección de los paisajes en 1901<sup>44</sup>. Además, en EEUU, a causa del rápido desarrollo industrial de finales del XIX, el movimiento conservacionista, también de clase media y alta, se centró en aspectos como la falta de recursos y la explotación excesiva de los bosques, que se veía como catastrófica. Estos se organizaron a través de entidades como Sierra Club y la Audubon Society y tuvo respuesta en la política de parques nacionales<sup>45</sup>.

Por otro lado, respecto a las cuestiones sociopolíticas, debemos destacar el desarrollo teórico sobre aspectos ambientales del marxismo y el anar-

41. MCKUSICK, James: *Green writing. Romanticism and ecology*, New York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 1-25.

42. SUTTON, Philip: Explaining environmentalism. In search of a new social movement, Aldershot, Ashgate, 2000, pp. 89-112.

43. MATHIS, Charles-François: "Mobiliser pour l'environnement en Europe et aux États-Unis. Un état des lieux à l'aube du 20e siècle", *Vingtième Siècle*, 113 (2012), p. 19.

44. MATAGNE, Patrick: "The politics of conservation in France in the 19th Century", *Environment and History* 4 (1998), pp. 361-364.

45. PÉREZ CEBADA, Juan Diego: "Entre la explotación y la conservación de los recursos naturales: El Movimiento Conservacionista americano en la segunda mitad del siglo XIX", *Historia Actual Online*, 1 (2003), pp. 57-63.

quismo. El propio Marx defendió que había una relación antagónica entre capitalismo y naturaleza, ya que el primero había producido una ruptura irreparable en la interacción metabólica entre humanos y ambiente. La principal causa de esta ruptura, según Marx, era la agricultura comercial a larga y gran escala. Los recursos que antes se usaban para mantener la agricultura se convierten en contaminación en las ciudades, ya que anteriormente una parte de los desechos urbanos volvía a los campos cercanos a las ciudades. En cambio, con el desarrollo de la agricultura comercial lejana de las ciudades y el crecimiento de las ciudades —que suponía la ocupación de tierras anteriormente agrícolas— ese retorno era imposible, cosa que ocasionaba una pérdida de nutrientes en el campo que no volvían nunca y unos niveles de contaminación nunca vistos en las ciudades<sup>46</sup>. A partir de estas reflexiones de Marx, el marxismo trató la cuestión ecológica, aunque no fuese su enfoque principal. Por ejemplo, Karl Kautsky, en 1899, en *La cuestión agraria*, seguía centrándose en los problemas del ciclo de nutrientes del suelo, destacando los peligros del fertilizante y del uso intensivo de los pesticidas. Posteriormente, en el primer periodo de la Unión Soviética, antes de las purgas estalinistas, se promocionó el desarrollo de la ecología, destacando la creación del concepto de biosfera por Vladímir Vernadski<sup>47</sup>.

Mientras tanto, el anarquismo también llevo a cabo grandes aportaciones a este proceso de reconceptualización de la naturaleza y de su relación que teníamos con ella. Para empezar, uno de los grandes pensadores anarquistas y también geógrafo Kropotkin defendía que en la naturaleza no había competición entre especies, sino cooperación<sup>48</sup>. También es fundamental el geógrafo anarquista francés Élisée Reclus, quien, en sus escritos, hasta en los más académicos, consideraba que “La acción del hombre puede embellecer la tierra, pero puede desfigurarla”,

46. LÖWY, Michael: “Marx, Engels, Ecology”, *Capitalism, Socialism, Nature*, 28/2 (2017), pp. 10-21 y LÖWY, Michael: “From Marx to ecosocialism”, *Capitalism, Socialism, Nature*, 13/1 (2002), pp. 121-133.

47. FOSTER, John Bellamy: “Marx’s ecology and its historical significance”, en Michael R. REDCLIFT y Graham WOODGATE: *The International handbook of environmental sociology*, Cheltenham, Edward Elgar, 2010, pp. 112-113.

48. LAFERRIÈRE, Eric y STOETT, Peter J.: *International relations...*, p. 65.